

VAMOS VIENDO

GUARANÍ PEREDA

## El anhelo azul de Nemesio

Deja el Museo de Bellas Artes. Una "enfermedad grande" aleja a Nemesio Antúnez del trajinar que tensionó su vida durante estos tres años.

¿Qué decir de su obra más que cincuentenaria? ¿Qué, de su multiforme experiencia intercontinental? ¿Qué, de su incansable testimonio democrático?

Los críticos profesionales registrarán las etapas e hitos de su pintura y otras andanzas artísticas. Yo prefiero recordar sus sensuales y voluptuosas parejas tangueras, los embaldosados ajedrecísticos y esos coloridos papeles, tan suyos, que se descolgaban del cielo del Patio de los Volantines, un restorán ubicado en París casi esquina de Londres, lugar de citas y libaciones clandestinas en años no lejanos.

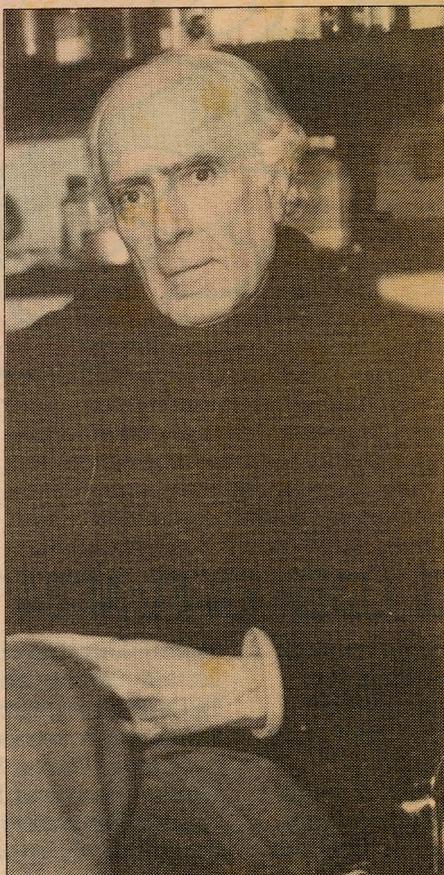
Retengo en la memoria el dibujo que hizo de Clodomiro Almeyda, cuando el ex canciller atravesó a caballo la cordillera para volver a Chile y vencer las prohibiciones.

En estos tres años de democracia, Antúnez debió batallar contra no pocos obstáculos. En primer lugar contra la inercia de la mediocridad de los diecisiete años de pinochetismo. "Ahora no hay miedo" dijo el pintor para diferenciar el antes y el después del 11 de marzo de 1990.

Lo demostró abriendo el Museo a todos los que pudo y ofreciendo lo inesperado. Lo que más se recordará, seguramente, será la formidable muestra de Matta o la otra no menos extraordinaria titulada "De Manet a Chagall", que prestigiaron a su Museo, a Santiago, a Chile y a esta costosa transición de la oscuridad a la transparencia.

Le salieron al paso aquellos modelos semianimados que simulaban fornicar ante el público. Y aquellos otros desfilantes nudistas y heterodoxos sexuales que alteraron a una cofradía pudorosa que ni los vio. Y las más recientes y ramplonas críticas por haber prestado el Museo para algunos más o menos regados ágapes en homenaje a varias grandes personalidades.

Recordemos lo que vale la pena. Ahí está su ágil, casi apurado "Ojo con el arte", que realizó secundado por Carlos San Martín y



Claudio Di Girólamo, al que éstos dieron renovada continuidad en "Bellavista 0990".

Habría tanto que decir de los formidables miniprogramas del Canal 7, que nos presentan, con su voz rumorosa y sus precisos acentos, las más variadas expresiones de la plástica universal.

Antúnez dijo que cuando llegara la democracia quería pintar el río Mapocho de azul. Lo consumió la actividad del Museo y no pudo darse el gusto. Quizás ahora, desde su casa, pueda intentar que el Mapocho se haga azul, como el unicornio de Silvio. Y tal vez hasta llegue a disfrutar de un Santiago sin smog, como también anhelaba. La belleza de su alma de artista, de chileno y de amigo se lo merece.